

ron el decreto real de expulsión. Luengo narra las peripecias de los jesuitas de Castilla, Asturias y Galicia de camino a los puertos dónde debían embarcar un total de 652 religiosos, en ocho embarcaciones. Su primera escala fue la isla de Córcega donde los jesuitas permanecieron hasta septiembre de 1768, en medio de una guerra civil que enfrentaba corsos y genoveses. Luengo refleja el modo de vida de los jesuitas durante esos casi dos años, así como las discusiones internas sobre los que pretendían abandonar la Compañía y, de hecho, la abandonaron. Aunque al principio de esta situación Luengo deja constancia en el *Diario* de su comprensión, a partir de agosto de 1767 cambia su actitud y consigna una breve biografía de todo aquel jesuita que decidía salir de la Orden, con comentarios personales que traslucen su rechazo a esa actitud de huida. La situación de los «fugados» se agravó al dejar la Compañía y no poder regresar a España por expresa prohibición de Carlos III. En septiembre, todos los jesuitas que estaban en Córcega, embarcaron con destino a Génova dónde se reunieron 2.500 jesuitas españoles, que permanecieron en esa ciudad hasta el 25 de octubre en que emprendieron viaje marítimo hacia los Estados Pontificios. Desde la costa tuvieron que recorrer todavía 200 kilómetros por tierra, en pésimas condiciones, hasta su lugar de destino en la legacía de Bolonia. La edición del *Diario* que presentamos termina el 31 de diciembre de 1768.

Los otros manuscritos del P. Luengo contienen el relato de la estancia boloñesa, el regreso a España en 1798, el posterior y segundo destierro de 1801, el restablecimiento de la Compañía en 1814 y el retorno definitivo a su patria.

El *Diario* del P. Luengo es, pues, un lugar de referencia obligada para todos aquellos que quieran conocer las vicisitudes por las que pasaron los jesuitas españoles desde el viaje hacia el destierro y su vida en los Estados Pontificios, hasta la restauración de la Compañía.

C.J. Alejos

**Bruno MAES**, *Le Roi, la Vierge et la Nation. Pèlerinages et identité nationale entre guerre de Cent Ans et Révolution*, préface par Nicole Lemaître, Publisud (Collection «La France au fil des siècles»), Paris 2002, 633 pp.

Bruno Maes es especialista en historia religiosa y política de los siglos XV-XVIII. Enseña en la actualidad Historia moderna en la Universidad de Reims e investiga en historia de las imágenes sagradas. Ésta especialidad le es particularmente útil en la presente obra, en la que hace un estudio pormenorizado del lugar e importancia de tres santuarios marianos: Notre-Dame de Liesse, cerca de Laon, en el norte de Francia (la Picardie); Notre-Dame du Puy, en el Macizo Central; Notre-Dame des Ardilliers, cerca de Saumur, en el oeste de Francia. Se trata de los santuarios más visitados, debido a su función de «santuarios de milagros», y de santuarios para los que se dispone de una documentación amplia, precisamente por el importante papel que han desempeñado tanto como elementos unificadores de la piedad de los grandes del reino como de los fieles de base, y como santuarios nacionales, expresión de la identidad nacional.

En cuanto al arco temporal al que se ciñe el autor, su punto de partida coincide con la bula *Virgo venustissima*, de Clemente VII, por la que concede importantes indulgencias a los peregrinos de Liesse, en un momento en que éstos pretendían precisamente, cada vez más, lucrar indulgencias. Le Puy conoce sus primeros grandes jubileos a principios del siglo XV, mientras que el auge de Notre-Dame de los Ardilliers se sitúa a partir de las Guerras de Religión. La Revolución es el término *ad quem*. Se podía haber elegido otra fecha, por ejemplo la Restauración, o incluso más allá, ya que las interdicciones de las manifestaciones públicas de la religión datan de los años 1880-1890; sin embargo, la Revolución francesa marca indudablemente una cesura durable y fuerte, con la desaparición de la monarquía de derecho divino.

Los fondos archivísticos estudiados por el autor evidencian un primer período resplande-

ciento o flamígero, que cubre los siglos xv-xvi, y dura hasta la renovación espiritual católica que aparece, en las masas de los fieles, después de las Guerras de Religión. En muchos aspectos, el horizonte de espera y la cultura religiosa de los fieles son los mismos a lo largo del período considerado. Encontramos las mismas oraciones, los mismos relatos de milagros en los que domina el atractivo por lo maravilloso. Es el tema de la primera parte: «Le pèlerinage flamboyant (xv<sup>e</sup>-xvi<sup>e</sup> s.). L'ascension d'un support d'identité nationale» (pp. 45-161), dividida en cuatro capítulos.

La segunda etapa empieza alrededor del año 1600, en el que se pasa de un mundo cultural a otro. En el barroco, la Reforma católica alcanza a las peregrinaciones nacionales, que constituyen potentes mediadores y propagandistas de una nueva sensibilidad. También el poder central absolutista, que vuelve a constituirse después de las Guerras de Religión, las instrumentaliza con vistas a crear una cierta identidad nacional, en todos sus componentes (dominar el espacio y las fronteras, dar una dimensión católica a la identidad colectiva, etc.). Todo ello es objeto de la parte segunda, «Le pèlerinage baroque (vers 1600-vers 1660). Un acteur de la modernité religieuse et politique» (pp. 163-367).

La tercera y última fase está dedicada a la edad clásica y de las Luces, que conoce un desarrollo cultural importante a finales del siglo xvii, con la crisis de la conciencia europea. Con el absolutismo de Luis xiv y la revocación del Edicto de Nantes, el debate sobre la definición religiosa de la identidad nacional se da por cerrado. Por otra parte, el rey absoluto ya no es peregrino: se asienta en Versalles y toma por símbolo el sol alrededor del que gravitan los demás astros. Este cambio cultural tiene una vertiente religiosa, en cuanto las manifestaciones públicas y espontáneas de la vida religiosa caen en desuso, primero en las elites, y luego, de modo más generalizado. Nos adentramos entonces en una época en la que las grandes peregrinaciones marianas ya no son actores políticos importantes, sino tan sólo es-

pejos de una identidad nacional en vía de secularización. A esta tercera etapa, la denomina el autor «Le pèlerinage de la seconde modernité. Ferveur religieuse et sécularisation de l'identité nationale» (pp. 363-513), y presenta los fermentos de disolución de la triada «rey, Virgen, nación»: la Virgen y el rey sin la nación, es decir, la identidad nacional secularizada.

Varios anexos cubren las pp. 521-549. Sigue la enumeración de las fuentes manuscritas y colecciones (pp. 551-574), las fuentes impresas (pp. 575-584), la bibliografía (pp. 585-613), el *index nominum* (pp. 615-624), y el índice de mapas y gráficos, veintiuno en total (p. 625). A ello hay de añadir veinticuatro páginas de láminas en blanco y negro, en papel glaseado, y un aparato crítico verdaderamente notable, que puede servir de base para ulteriores estudios. En todo caso, el breve análisis que hemos hecho sólo es una pálida aproximación al contenido de este magnífico trabajo.

D. Le Tourneau

**Antonio PINTOR-RAMOS**, *Historia de la filosofía contemporánea*, BAC («Sapientia rerum», 12), Madrid 2002, 380 pp.

En esta nueva serie de manuales de filosofía, que patrocina la Biblioteca de Autores Cristianos, aparece ahora el volumen dedicado a la filosofía contemporánea, que abarca de Schopenhauer hasta Wittgenstein, con un pequeño capítulo final sobre la filosofía española contemporánea (Ortega y Zubiri).

Pintor-Ramos, que es catedrático de Historia de la Filosofía en la Pontificia Universidad de Salamanca, se ha especializado en el conocimiento de Xavier Zubiri, con la edición de algunos escritos póstumos del filósofo guipuzcoano. Quizá por ello ha heredado de Zubiri un estilo limpio y transparente, que hace fácil la comprensión de los (a veces) abstrusos derroteros de la filosofía del xix y xx. Por otra parte, su, por ejemplo, diagnóstico de la filosofía española reciente (pp. 361-365) resulta magnífico: delicado, certero y estimulante.